

quistas Villalonga fue un adelantado de las teorías neo-conservadoras elaboradas en el mundo anglosajón en la década de los ochenta. Como señala R. Kirk, en nota al pie de página, que “haya de ser una democracia de degradación o una democracia de elevación, depende de los conservadores”. Teorías y amplia literatura que los actuales políticos españoles de centro derecha harían bien en leer y asimilar.

Por último, Joseba Louzao Villar reflexiona sobre el impacto del Concilio Vaticano II en España a través de la personalidad de José Jiménez Lozano ((Langa, Ávila, 1930). Al igual que el historiador José Andrés Gallego, Jiménez Lozano otorga una importancia sustancial al Concilio en lo que se refiere a la evolución de la posición de la Iglesia española respecto al régimen franquista en los años sesenta (el Cardenal Tarancón es la mayor expresión de dicho cambio) como a la vivencia religiosa subjetiva derivada de un concepto de libertad personal.

En definitiva, estamos ante un libro de lectura recomendada, que abarca múltiples aspectos de nuestro

siglo XX, y que analiza la relación entre algunos intelectuales y el poder político desde el reinado de Alfonso XIII hasta nuestros días. Hay que destacar que en los años iniciales de la Transición, el poder político desplegó una cierta cortesía hacia los intelectuales (la máxima expresión fue la concesión del Toisón de Oro a José María Pemán) y el reparto de cuantiosos recursos públicos a historiadores, escritores, pintores, etc., en multitud de congresos, centenarios, conmemoraciones que más parecía una compra de voluntades que una recompensa lógica y equilibrada de un esfuerzo profesional. Con la crisis económica iniciada en 2007, se redujeron los recursos adormecedores de conciencias independientes y los intelectuales, muchos de ellos críticos con la deriva del estado de partidos, han pasado a ser considerados incómodos denunciadores del *statu quo* y, lo que es peor aún, competidores de políticos y “opinadores”, celosos de su monopolio en la influencia de la opinión pública.

GUILLERMO GORTÁZAR

Jan Stanisław CIECHANOWSKI, **Podwójna gra. Polska wobec hiszpańskiej wojny domowej 1936-1939**, Warszawa: Fundacja Historia i Kultura Rzeczpospolita, 2014, 792 p., ISBN 9788311137615

*Doble Juego. Polonia ante la Guerra Civil Española 1936-1939* es una publicación en lengua polaca de Jan Stanisław Ciechanowski, un reconocido historiador polaco. Gestor y director de la Oficina del Gobierno polaco para

los Veteranos y Víctimas de la opresión de guerra de 2010 a 2016, de 1999 a 2001 Ciechanowski fue secretario del Gabinete del Primer Ministro de Polonia. Recibió la Cruz de Oro Polaca al Mérito por su trabajo para recordar

la cooperación polaco-británica en la Segunda Guerra Mundial. Un investigador que puede presumir de un gran dominio de la lengua española y un sólido conocimiento de la historia contemporánea de este país.

Esta publicación –la tesis doctoral del autor– es el primer análisis exhaustivo de la posición polaca ante el fratricida conflicto ibérico basado en el estudio de numerosas fuentes en archivos de varios países: España, Polonia, Reino Unido, Portugal, Estados Unidos, Argentina, Bolivia y Perú. De hecho, en Polonia anteriormente sólo Seweryn Ajzner había publicado un monográfico sobre esta cuestión<sup>1</sup>. Estamos ante un trabajo con una extrema profundidad de análisis, de un gran valor historiográfico y que supone un enorme paso adelante en el estudio de las relaciones entre ambos países durante el conflictivo siglo XX. Sorprendentemente, no se ha publicado todavía ninguna reseña de este libro, ni en Polonia ni en España.

*Doble Juego* es un título que describe adecuadamente la compleja posición polaca ante la Guerra Civil española. Hace referencia al esfuerzo de Polonia para equilibrar las relaciones diplomáticas con ambas partes del conflicto, al mismo tiempo que seguía con mucha preocupación las ofensivas del Comintern en España; aunque el título, sobre todo, refleja que Polonia en realidad mantuviera un posicionamiento generalmente favorable al bando nacional mientras, al

mismo tiempo, permitiera, por motivos principalmente económicos, que se exportara abundante armamento polaco al bando izquierdista.

Ciechanowski analiza en el primer capítulo las relaciones hispano-polacas durante la Guerra Civil Española. Sin embargo, empieza describiendo el contexto político internacional de las relaciones hispano-polacas hasta 1936. Para la renacida república polaca España generaba un interés menor hasta el estallido del conflicto ibérico. Según el historiador polaco, “España entonces quedaba al margen del juego político europeo. Polonia no era una gran potencia y no hacía una política mundial”. El autor destaca, sin embargo, que la diplomacia española actuó en favor de los intereses de Polonia, sobre todo en 1921 cuando en el fórum de la Sociedad de Naciones se estaban negociando las fronteras de la renacida Polonia en la disputa con Alemania por la Alta Silesia. Aunque las relaciones fueran poco intensas y estuvieron centradas en los intercambios comerciales, los contactos entre ambos países existieron. De hecho, Alfonso XIII y Miguel Primo de Rivera recibieron la Orden del Águila Blanco de Polonia y, de forma recíproca, el mariscal Józef Pilsudski recibió la Cruz de la Orden del Mérito Militar española.

En realidad, el conflicto español tuvo una influencia moderada en la estrategia global polaca. No obstante, las relaciones entre Polonia y España se reavivaron ante todo por el contexto internacional de la contienda

<sup>1</sup> *Polska a wojna domowa w Hiszpanii 1936-1939*, Warszawa: Państwowe Wydawnictwo Naukowe 1968.

española. En ese contexto, la neutralidad y no implicación de Polonia en la Guerra Civil Española intentaba evitar entrar en la lucha ideológica entre fascismo y comunismo que dominaba la Europa de finales de los años 1930.

También dentro del primer capítulo, Ciechanowski detalla la evolución de las relaciones políticas de Polonia con los dos bandos españoles, así como el papel de Polonia en el Comité de No Intervención y en la Sociedad de Naciones. El ministro de exteriores polaco Józef Beck accedió a adherirse al pacto de no intervención, asegurando que Varsovia prohibiría la participación de polacos en la lucha, así como la venta de armas a ninguno de los bandos del conflicto, mientras otros países en el acuerdo mantuvieran también esa obligación. Destaca, además, la sorpresa y conmoción en Polonia tras la sangrienta revolución en los territorios bajo control republicano tras el fallido golpe de julio. Ciechanowski incluye también en este primer capítulo un resumen de las relaciones comerciales no armamentísticas entre Polonia y España durante la guerra y un análisis de la información sobre la contienda española en la prensa polaca. La mayor parte de la sociedad y los medios polacos eran favorables a los sublevados, pero ciertos círculos intelectuales, literarios y por supuesto izquierdistas apoyaban a la República.

El segundo capítulo analiza al detalle la misión diplomática de Polonia en España y, con menos detalle,

la misión de España en Polonia entre 1936 y 1939. Describe la situación de la legación de Polonia en Madrid y el resto de sedes diplomáticas polacas en terreno español. Entre otros episodios y aspectos, Ciechanowski relata cómo la legación polaca en Madrid dio asilo a centenares de españoles amenazados por el bando republicano y analiza las circunstancias en torno al asesinato del cónsul honorario polaco en Valencia, Vicente Noguera.

El siguiente capítulo trata sobre las actividades de la inteligencia y contrainteligencia polacas durante la Guerra Civil Española. Ciechanowski pone su atención en la posición de la segunda división del Estado Mayor polaco ante el conflicto español y las misiones *ad hoc* de la inteligencia polaca sobre el terreno en España, cuyo principal objetivo era intentar descubrir y analizar los avances en desarrollo armamentístico de soviéticos y alemanes.

En el capítulo cuarto el autor deposita su atención en otros aspectos de militares de la posición polaca ante la guerra española. En primer lugar, la cuestión de la venta de armamento polaco, o tránsito de armamento a través de territorio polaco, a la España republicana desde septiembre de 1936 prácticamente hasta el final del conflicto —a pesar de las protestas del representante de la España Nacional en Varsovia, Serrat y Bonastre. Un comercio no oficial de armamento polaco antiguo que se producía por medio del consorcio SEPEWE, a través de terceros países y represen-

taba dos tercios de la exportación de armas polacas en todo el periodo de entreguerras. Polonia fue el segundo proveedor de armamento para los republicanos, tras la URSS. El segundo subcapítulo de este cuarto capítulo se centra en los voluntarios polacos que lucharon en ambos bandos de la contienda y en la posición ante estos de las autoridades polacas. El número de miembros polacos en las Brigadas Internacionales, cuyo perfil ideológico, origen y acciones Ciechanowski describe, era infinitamente mayor que el número de polacos en el lado nacional. Sorprende que el autor dedique relativamente pocas páginas a este aspecto de la participación polaca en la guerra, en comparación con las páginas que dedica al análisis de las relaciones diplomáticas y comerciales. En general, el libro presta poca atención a las cuestiones puramente militares, como el propio autor reconoce en la introducción.

Ciechanowski cree que Seweryn Ajzner erra al asegurar que desde un principio el ministerio polaco se decantó por los sublevados. El emisario polaco en Madrid, Szumlakowski, era partidario desde un principio del reconocimiento polaco al gobierno nacional de Burgos. Según él, el llamado gobierno legal republicano estaba en realidad soviético, aunque mantuviera las apariencias de ser una república democrática. Sin embargo, como argumenta el autor, Polonia no se decidió a acercarse al bando nacional hasta que vio que una victoria republicana podría

traer una soviétización de España y un fortalecimiento de la URSS, que podría convocar a combatientes comunistas de España en una eventual guerra en el este europeo. Además, Ciechanowski desvela que Polonia contaba con suficiente información a finales de 1937 como para saber con certeza que la soberanía nacional de España no estaba en peligro en caso de una victoria de los nacionales. Es decir, España no quedaría bajo control italiano o alemán. Aun con todo, Ciechanowski incide también en otro factor para entender el pragmatismo diplomático polaco. La estrategia polaca ante la guerra española tenía mucho en cuenta la alianza polaca con la Francia del Frente Popular —afín al bando republicano— en la que los polacos tenían depositadas esperanzas para garantizar su seguridad ante una potencial agresión alemana o soviética, pero hacia el final del conflicto español Polonia priorizaba ya su alianza con Gran Bretaña. Finalmente, en octubre de 1938 Polonia reconoció *de facto* al gobierno de Franco y el reconocimiento *de iure* llegó en febrero de 1939, al mismo tiempo que Francia y Reino Unido.

El autor acertadamente ve en el conflicto ibérico el enfrentamiento entre los seguidores de dos ideologías totalitarias promulgadas por dos potencias, que a su vez resultaban ser los vecinos occidental y oriental de Polonia, que suponían una amenaza para la seguridad polaca. Por esta razón, “para las autoridades polacas ninguno de los bandos era atractivo. Mostra-

ron su simpatía, sin embargo por el bando nacional, especialmente desde 1937, sobre todo como resultado de su antipatía a cualquier fuerza apoyada por Moscú”. Ciechanowski entiende que el anticomunismo de los sublevados fue el factor clave para la aproximación polaca al bando nacional. Por otra parte, los seguidores de los postulados de Piłsudski empezaron a ver en los nacionales un patriotismo con el que se identificaban.

En cuanto a aspectos editoriales, el contenido del libro viene acompañado de una lista de acrónimos y abreviaciones al inicio, un índice de personajes y otro geográfico, además de la recopilación de todas las fuentes y 11 anexos al final. Entre otras informaciones, en estos anexos encontramos datos recopilados por el autor sobre la venta de armamento polaco y tránsito por Polonia de armamento —principalmente checo— hacia España, sobre las misiones *ad hoc* de la inteligencia polaca en España y una nota del gobierno polaco sobre el acuerdo de no intervención, entre otros. Encontramos también una sección que recopila fotografías de los representantes diplomáticos polacos en España y españoles en Polonia, imágenes de los actos de entrega de credenciales diplomáticas a Marian Szumlakowski en Madrid y al conde San Esteban de Cañongo en Varsovia, así como diferentes instantáneas de la contienda, entre otros documentos gráficos.

El libro incluye numerosas curiosidades y anécdotas vinculadas a contactos entre polacos y españoles.

Destaca una de ellas: Miguel de Unamuno en una conversación con el corresponsal de guerra polaco Roman Fajans, le recriminó al periodista su pobre dominio de la lengua española, “no se debería ir a España sin un mínimo dominio del español. Conceptos como catolicismo, derecha, izquierda, adquieren en España un significado diferente. Se puede entender Alemania, Francia e Inglaterra sin dominar sus idiomas, pero no España”.

Algo muy de agradecer en un trabajo historiográfico sobre la guerra española es que en el libro de Ciechanowski no se detecta ideologización, sectarismo ni dogmatismo de tipo alguno; se trata de una publicación que cumple con los estándares de un trabajo académico basado, principalmente, en la interpretación crítica de numerosas fuentes archivísticas. El autor, asimismo, reconoce en numerosas ocasiones a lo largo del libro que la ausencia de fuentes le impide sacar conclusiones determinantes sobre algún aspecto concreto del papel polaco en el fratricidio español.

La única flaqueza de esta ambiciosa y extremadamente trabajada publicación no es historiográfica, sino que se encuentra en su difícil digestión. A su exageradamente larga extensión —casi 800 páginas con los anexos— y un enfoque excesivamente detallado de episodios o cuestiones que no son esenciales, hay que añadir un estilo de escritura que tiende a algunas repeticiones y no genera fluidez en la lectura.

*Doble juego* supone un gran paso adelante en el estudio de las relaciones hispano-polacas; debería ser traducido al español porque se trata de una obra que no solo aclara al mínimo detalle los entresijos de la implicación polaca en la guerra española a diferentes niveles, sino que aporta nuevas luces sobre el papel de las principales potencias extranjeras en

el conflicto español. Estamos ante un trabajo que, por su sólida base de fuentes y por la distancia narrativa que aporta su perspectiva extranjera, debería ser una referencia para el estudio del componente internacional de la Guerra Civil Española –también para la historiografía española.

ÁNGEL LÓPEZ PEIRÓ

Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI y Javier RUIZ ASTIZ, **Militares y carlistas navarros (1833-1849)**, Pamplona: UPNA, 2017, 572 p., ISBN: 978-84-9769-321-9

Tal y como recoge Ángel García Sanz en una introducción llena de tópicos (los carlistas no daban importancia a los fueros) y descubrimientos del Mediterráneo (en Navarra había liberales, muchos carlistas navarros se acogieron al convenio de Vergara), el propósito de este libro es dar a conocer la información recogida sobre los oficiales y jefes navarros que sirvieron en el ejército de don Carlos, realizando un estudio de carácter prosopográfico en la medida en que las fuentes lo permiten. Para ello se ha trazado un modelo de ficha en que se recogen los datos que se han logrado encontrar sobre 465 militares, tanto datos previos a la contienda como posteriores a la misma, con el propósito de ver quiénes habían servido ya antes en la guerra de la Independencia o en la campaña realista, o quiénes participaron después en el alzamiento antiesparterista de 1841, la campaña montemolinista o la tercera guerra carlista. Las fuentes de archivo utili-

zadas son cuantiosas, y también las hemerográficas y bibliográficas.

Llama la atención, dada la amplitud de fuentes y el meritorio trabajo de recopilación de datos, el escaso detenimiento que parece haberse utilizado en leer el material disponible. Según García Sanz, “a la espera de posibles nuevas fuentes, consideramos que los efectivos totales de las fuerzas carlistas navarras en la guerra de los Siete Años se sitúa, en el mejor de los casos, entre los 9.000 y 10.000 hombres y que el número de jefes y oficiales oscila en torno a los 700”, con una proporción que estaría por tanto en torno al 7%. Lo curioso es que para realizar esta afirmación se dice en nota a pie de página que “este porcentaje resulta verosímil si se tiene en cuenta que un estadillo de la fuerza total de los carlistas vizcaínos de mayo de 1835 sumaba 6.249 hombres, de los que 238 (3,80%) eran jefes y oficiales, y 149 (2,38%), subtenientes”. Una simple mirada a Piralá (1889, tomo I,